

LA HERMENÉUTICA COMO UNA ALTERNATIVA PSICOTERAPÉUTICA. UNA APROXIMACIÓN INTERPRETATIVA AL SUFRIMIENTO PARTICULAR DESDE LOS APORTES TEÓRICOS DE DILTHEY, HEIDEGGER Y GADAMER

HERMENEUTICS AS A PSYCHOTHERAPEUTIC ALTERNATIVE. AN INTERPRETATIVE APPROXIMATION TO THE PARTICULAR SUFFERING FROM THE THEORETICAL CONTRIBUTIONS OF DILTHEY, HEIDEGGER AND GADAMER.

Cristóbal Andrés Pacheco Pacheco

Universidad Autónoma de Chile

Profesor Universidad Autónoma de Chile, sede Temuco, Chile

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Pacheco Pacheco, C. A. (2019). La hermenéutica como una alternativa psicoterapéutica. Una aproximación interpretativa al sufrimiento particular desde los aportes teóricos de Dilthey, Heidegger y Gadamer. *Revista de Psicoterapia*, 30(112), 119-130. <https://doi.org/10.33898/rdp.v30i112.268>

Resumen

La hermenéutica surge como un medio de interpretación de realidades particulares, posicionadas en una dimensión subjetiva, la cual denota posibilidades de acercamiento desde una dimensión dialógica, orientada a la necesidad de generar interacciones discursivas enfocadas en la posibilidad de la interpretación como medio de comprensión, desde el plano psicoterapéutico en el sufrimiento a nivel particular. Los aportes de Dilthey, Heidegger y Gadamer revisten un desarrollo teórico ejemplar en la comprensión humana basada en una ontología del lenguaje, siendo estos elementos de una amplia utilidad práctica en cuanto a su aplicación en instancias de apoyo a nivel psicoterapéutico. El presente artículo compromete una revisión detallada del trabajo de los presentes autores y sus respectivos aportes en la construcción de posibilidades terapéuticas centradas en el acercamiento comprensivo del sufrimiento individual.

Palabras clave: *Hermenéutica, psicoterapia, sufrimiento particular, interpretación, comprensión.*

Abstract

Hermeneutics arise as a mean of interpretation of particular realities, positioned in a subjective dimension, which denotes possibilities of approachment from a dialogic dimension, oriented to the need to generate discursive interactions focused on the possibility of interpretation as a mean of comprehension, from a psychotherapeutic level in the particular suffering. The contributions of Dilthey, Heidegger and Gadamer, are a theoretical development exemplary in the human comprehension based on an ontology of the language, being these elements of a broad practical usefulness in regard to its application in instances of support at a psychotherapeutic level. This article compromises a detailed review of the work of these authors and their respective contributions in the construction of therapeutic possibilities focused on the comprehensive approach of individual suffering.

Keywords: *Hermeneutics, psychotherapy, particular suffering, interpretation, comprehension.*

Fecha de recepción: 08-11-2018. Fecha de aceptación v1: 04/12/2018. Fecha de aceptación v2: 15/12/2018.

Correspondencia sobre este artículo:

E-mail: cristobalp@live.cl

© 2019 Revista de Psicoterapia



Introducción

Como una emergencia que surge de la necesidad de propiciar intervenciones significativas desde el plano vivencial, los alcances de la hermenéutica en el encuentro dialógico, desde una esfera basada en la comprensión, exponen posibilidades que trascienden la esfera explicativa a nivel terapéutico. Se puede indicar que en la actualidad, la utilización de la hermenéutica, como parte central en procesos de intervención psicoterapéutica, surge como una interesante alternativa de abordaje desde esferas lingüísticas, pudiendo destacarse su inclusión en la actual renovación de la psicoterapia posracionalista, de la mano de Giampiero Arciero (2014), Martin Heidegger (1997), como también en lo expuesto por Alfied Längle (1990) en su terapia analítico existencial, la cual también recoge elementos de Heidegger, generando un trabajo orientado a la identificación de las motivaciones fundamentales de la existencia, a partir de un análisis semiótico e histórico.

Es necesario establecer, a partir de los trabajos establecidos por Heidegger (1989) y Gadamer (1982), que el propósito de la hermenéutica es apropiarse del significado ya implícito en la experiencia vivida, mediante un proceso de pensamiento orientado por la destrucción y construcción hasta lograr interpretarlo como su verdad. Esto es: revelar los fenómenos ocultos y en particular sus significados (Heidegger, 1989).

A partir de lo anteriormente revisado, surge la necesidad de visualizar los distintos aportes de distintos exponentes de la hermenéutica que pueden brindar un real aporte en la construcción de modelos de intervención que consideren de manera efectiva una dimensión lingüística en la comprensión de la vivencia particular.

Las Ciencias del Espíritu, una Ventana a la Interpretación del Mundo de la Subjetividad

El entramado de la hermenéutica como método, expone una importante tradición asociada a la interpretación de pasajes oscuros de textos religiosos antiguos, posibilitando una instancia de comprensión y acercamiento a una dimensión humana, desde fenómenos contruidos con una visión cercana a planteamientos divinos. Desde este acercamiento a la dimensión humana, surge la figura Wilhelm Dilthey, quien plantea el alcance hermenéutico como una posibilidad de acercamiento al fenómeno histórico del ser humano, pudiendo contar con una vinculación asociada a las posibilidades propias de los fenómenos históricos individuales, como alternativas de comprensión de la particularidad.

En su clásico *Introducción a las Ciencias del Espíritu* (Dilthey, 1986), Dilthey demarca una distinción clara entre lo que puede comprenderse como ciencias naturales y ciencias del espíritu, refiriendo que las ciencias naturales tienen como objeto, el estudio de los fenómenos que ocurren como parte externa de la conciencia de un individuo, los cuales pueden comprenderse desde una dimensión asociada a la causa y el efecto (Dilthey, 1986). Por otra parte, las ciencias del espíritu presentan un acercamiento a fenómenos propiamente humanos asociados al lenguaje, como

determinante histórico a nivel individual, como también a la cultura y sus formaciones históricas, asociando a la hermenéutica una función relacionada a la comprensión por sobre una explicación propia de las ciencias naturales (Dilthey, 1986).

Es justo referir que previo al conocimiento científico-natural del mundo, se encuentra la experiencia interna, como hecho de consciencia y como conexión vivida desde dentro, debiendo indicar que la experiencia interna no se opone a la experiencia externa, sino más bien se asocia a que, a partir de la experiencia subjetiva, es posible establecer una interpretación de la realidad objetiva (Dilthey, 2000). El acceder a los hechos de la consciencia individual, no supone un acercamiento a un mundo aislado carente de significados o bien carente de relación con los objetos del mundo circundante, se asocia a la identificación que los individuos establecen de la realidad, pudiendo acceder a esta percepción a partir del desarrollo de expresión o manifestaciones por parte del sujeto, las cuales puedan dar una posibilidad de interpretación a modo de favorecer una comprensión vivencial (Dilthey, 2000).

De acuerdo con Dilthey, las ciencias del espíritu unen tres posibles clases de afirmaciones, asociadas a la relación del individuo con el mundo, estas se relacionan a elementos históricos del conocimiento asociadas a hechos reales; otras expresan contenidos parciales de esa realidad y finalmente otras afirmaciones se asocian a juicios de valor (Dilthey, 1986). Distinguir estas 3 tipos de afirmaciones, supone un acercamiento a un componente psicologista desde una mirada hermenéutica, la cual era necesaria de acuerdo a los planteamientos de Dilthey, quien establecía que la psicología si bien es capaz de distinguir los hechos propios de la vivencia desde una descripción, pudiendo integrarse plenamente a las ciencias del espíritu, no puede caer en la tarea de establecer explicaciones que converjan en una imposición positivista respecto a la comprensión del ser humano (Dilthey, 1986).

Desde la dimensión interpretativa, el lenguaje es toda representación posible propia de una construcción por parte de un individuo, lo cual puede verse asociado al desarrollo de un texto escrito, un cuadro y evidentemente el lenguaje hablado, pudiendo comprender a la hermenéutica como un acercamiento polisémico, capaz de entregar diferentes significados, lo cual implica un desarrollo distintivo asociado a la identificación de la tesis del autor de cada mensaje (Cazau, 1997). Es posible, a partir de lo anterior, distinguir dos tipos de discurso: el discurso del objeto asociado a lo estudiado en las ciencias naturales, el cual se asocia no a la búsqueda de la esencia del individuo sino al desarrollo de un “recorte” de cualidades esenciales, no explorando toda la riqueza y complejidad, buscando establecer una mera explicación del fenómeno de la vivencia humana; el discurso de las ciencias del espíritu que buscan explorar la complejidad del ser humano con una permanente incertidumbre asociada a la ardua tarea de plasmar con claridad el conocimiento y fenómenos propios del ser humano, afirmando que en el comprender está el carácter óntico de la vida humana, constituyendo este un ejercicio hermenéutico (Cazau, 1997).

Para la Dilthey, la vida lleva en sí misma la comprensión como conciencia de significados, esta captación de significados se realiza de manera mediata, a través de expresiones que el individuo genera (Navarro González, 2001). Entre la vivencia y la comprensión, se interpone la expresión como medio necesario que se encuentra dotado de una dimensión de significado, la cual descubre el hecho de la comprensión. Es, ante esto, que la estructura vivencia-expresión-comprensión, representa la estructura mediante la cual se vive la vida, realizando la interpretación que es inherente, siendo secundaria que la comprensión sea realizada por uno mismo o por el otro, pudiendo comprender el acto hermenéutico como “el acto de reencontrarse con el yo en el tú” (Navarro González, 2001).

La palabra “revivir”, cobra principal relevancia en la hermenéutica de Dilthey, en vista de que es mediante el ejercicio de revivir que se busca la esfera del comprender, no debiendo significar el acto de revivir como el de posicionarse nuevamente a nivel psicológico en una experiencia anteriormente vivida, sino que la posibilidad de extraer el significado vital del discurso, contenido en la expresión realizada por el individuo. Este contenido puede estar muy alejado de la vida del autor, como bien puede ser carente de significado alguno. Es por ello, que representa un acto hermenéutico, la posibilidad de comprender el contenido, a modo de visualizar el sentido entregado por el autor a lo expresado (Navarro González, 2001).

La aproximación a una dimensión histórica de significados hace posible un acercamiento a una dimensión asociada con la vivencia, considerando al individuo como un sujeto provisto de lenguaje, cultura, historia y múltiples elementos que constituyen su experiencia y su interpretación particular del mundo de la vida. Dilthey nos propone una aproximación a una condición estética centrada en la distinción entre el “explicar” y “comprender”, como dos ejercicios profundamente diferenciados, los cuales innegablemente pertenecen a tradiciones con objetivos distintos, mas no antagónicos. La identificación de las ciencias del espíritu, también denominadas ciencias humanas, presupone una comprensión previa del universo de posibilidades existentes en el fenómeno propio de las vivencias particulares, las cuales se ven sujetas a la transmisión de un mensaje, mensaje que mantiene oculto un significado, el cual debe ser interpretado para lograr una comprensión respecto a la subjetividad en cuanto a la percepción de mundo.

Resulta un desafío considerar la hermenéutica como ejercicio terapéutico, en vista de que el acto interpretativo representa un importante riesgo en cuanto a preconcepciones o sesgos conllevados por parte de la figura del interventor.

El Giro Lingüístico como un Acceso al Fenómeno Humano

La llegada del pensamiento fenomenológico a manos de Edmund Husserl (2012), supone el comienzo de una revolución epistémica de grandes proporciones y ambiciones albergadas en la posibilidad de establecer una ciencia filosófica integrada, a partir de una crítica al positivismo imperante, abordando los fenómenos

desde una mirada desprejuiciada. Pese a esta inicial propuesta, emerge una segunda gran revolución fenomenológica, desde una radicalización del pensamiento Husserliano a manos de Martin Heidegger (1997), quien no solo continua los supuestos establecidos por Husserl, sino también los destruye y reestructura desde una perspectiva radical, alejando en su totalidad a la fenomenología como posibilidad de ciencia, incorporando además el giro hermenéutico, como momento fundamental en el ejercicio del encuentro con el fenómeno mismo. Esta es considerada la verdadera innovación propuesta por Heidegger, quien establece una ampliación epistemológica desde una línea de la captación in situ de los fenómenos propios de la vida misma y la instauración del ejercicio de la interpretación y la comprensión. De esta forma Heidegger llega al mundo de la hermenéutica.

Heidegger mantiene una comprensión basada en los hechos mismos y en cómo, a partir de ellos, se abre la posibilidad de lograr una comprensión pura de los fenómenos de la vida, desde una perspectiva apriorística. A modo de incorporar la hermenéutica a este actuar, introduce el concepto de “hermenéutica de la facticidad”, el cual busca comprender al ser originario en la vida fáctica, lo cual no se asocia a un ejercicio o desarrollo teórico particular (Heidegger, 2008). El procedimiento o hilo conductor asociado al actuar hermenéutico, a partir de lo establecido por Heidegger, responde a lo que el autor llama la “indicación formal”, *Formale Anzeige*, esta indicación formal no responde a un método tal como la epoche de Husserl, sino a un acercamiento propio de la vida fáctica, la cual puede estar asociada desde lo afectivo, planteándola como una “disposición afectiva” que permite un acercamiento que rompe toda objetivación (Heidegger, 2008).

La influencia de Dilthey en Heidegger es trascendental, considerando la extracción de una forma de lograr una comprensión genuina del individuo a partir de su cotidianidad, *Alltaglichkeit*, lo cual constituye la forma pura de cómo el ser en el mundo, *Dasein*, se ve a sí mismo de manera auténtica y perceptible en su inmediatez (Heidegger, 1997). La intención de la fenomenología hermenéutica de Heidegger es apropiarse del significado ya implícito en la experiencia vivida, mediante un proceso orientado a la destrucción de discursos y construcción, desarrollando un proceso interpretativo que representa la verdad de lo observado. Esto se asocia en el desarrollo de un ejercicio profundo, centrado en la interpretación profunda que permita ir más allá de lo cotidiano a un sentido oculto que represente la esencia y el significado más grande en el ser (Heidegger, 1989).

La manera en la cual la fenomenología y la hermenéutica convergen de manera integrada puede visualizarse en que la identificación de los fenómenos desde sí mismos no brindan la posibilidad de establecer un entendimiento de la esencia propia de los mismos. A modo de ejemplo, un observador médico que identifica una enfermedad no puede comprender a simple vista lo que se esconde más allá del mero fenómeno. Si bien la percepción del fenómeno factico genera una actitud fenomenológica que posibilita al interventor un espacio de identificación de verdades particulares (Heidegger, 2008). Para Heidegger, la función de la herme-

néutica del *Dasein*, consiste en explicitar el *Dasein*, propiciando un proceso de destrucción de los estratos que generan una ocultación del ser en el mundo, estableciendo una posibilidad de regreso a las cosas mismas, y permitiendo encontrar un *Dasein* original sin convencionalismos, ni concepciones que ocultan su verdadera identidad (Heidegger, 1997).

De acuerdo con Heidegger (1997), la interpretación debe ser comprendida como un acto de apropiación de significados y sentidos, respondiendo a la pregunta del cómo de las cosas o acciones asociadas. Él define una apropiación de sentido de la siguiente forma: “*Sentido es el horizonte del proyecto, estructurado por el haber-previo, la manera previa de ver y la manera de entender previa, horizonte desde el cual algo se hace comprensible en cuanto a algo*” (p. 151). Desde esta perspectiva, el acto de interpretar para llegar comprender implica el establecimiento de preguntas acerca del destino del ser, comprendiendo al ser como un sujeto que se dirige hacia un lugar o bien presenta un horizonte específico que lo constituye como una esencia activa, pudiendo encontrar la esencia de ese ser en la vivencia fáctica y en los hechos propios de la existencia inmediata. A nivel clínico, el establecimiento de un ejercicio basado en las preguntas respecto al cómo, hacia dónde y desde qué lugar, entrega un sentido de identidad constituida, basada en un proyecto de vida en la cual se identifican intenciones y formas de adaptación al mundo, desde patrones establecidos en el *Dasein*.

Al hablar de la fenomenología hermenéutica de Heidegger, hablamos de un ser histórico-contextual, un ser en el mundo arrojado a una dimensión de posibles significados, cuya vivencia se asocia a la apropiación de un sentido del mundo, el cual no se asocia a un ejercicio reflexivo, más bien al mero hecho de la existencia fáctica. La hermenéutica del *Dasein*, propone a la figura del observador un espacio de “considerarlo” desde una dimensión histórico, contextual y trascendental, deviniendo en un ser activo que emerge y converge en un sentido dinámico, de difícil acceso, considerando que la interacción desde la cotidianidad conlleva la posibilidad de cambio, fenómeno que representa una ardua labor para la figura del observador.

La Imposibilidad de la Verdad en el Desarrollo del Ejercicio de la Interpretación

En el camino de desarrollo de la hermenéutica, la llegada de Gadamer acontece como una continuación directa al trabajo establecido por Heidegger y su fenomenología hermenéutica, logrando además extraer elementos tales como el *lebenswelt* “mundo de la vida” de Husserl, para desarrollar una propuesta teórica basada en la tradición y el lenguaje, propios de una herencia teórica Heideggeriana. El desarrollo de una tarea centrada en la búsqueda de la comprensión humana resulta un trabajo de magnitudes y dimensiones complejas, si bien la tradición que absorbe Gadamer como elemento constitutivo de sus planteamientos, entrega clara referencia de una exposición teórica en la cual “la verdad” dependerá de la figura y lenguaje del observador.

A raíz del giro y la orientación hacia el lenguaje, característica del siglo XX, Gadamer expone un camino más allá de la visión metafísica a partir de una hermenéutica factual, basada en elementos histórico-existenciales, a través del énfasis en la interpretación y comprensión del individuo desde una esfera lingüística (Gadamer, 1982). Para Heidegger es este “ser en el mundo” un ser impregnado de significados, a partir del “arrojamiento” en un mundo, que se encuentra fusionado a la experiencia de vida particular. Esta perspectiva es adoptada por Gadamer, quien logra justificar el giro hermenéutico, planteando que la comprensión es la interpretación de los fenómenos experimentados en el acto de vivir, siendo la hermenéutica una experiencia aún más amplia que la conciencia del sujeto (Gadamer, 1982).

Gadamer propone el concepto de “universalidad del lenguaje”, como un sentido de cercanía del hombre con el sentido que esta entrega al mundo a partir de la palabra y como en su utilización se pueden obtener significados profundos de la propia existencia individual (Gadamer, 1982).

Al considerar al individuo como representate de un horizonte de significados, ubicados en el lenguaje, la pregunta se asocia al método de comprensión del individuo como sujeto en el mundo. Más allá de una esfera psicológica en la cual se pueda comprender una motivación o sentido particular (recordar la comprensión más allá de la conciencia), interpretar a un sujeto involucra una fusión de horizontes, *Horizontverschmelzung*, siendo lo esencial la comprensión de cómo otro ha adquirido su visión de mundo, considerando aspectos tales como historia y tradición (Gadamer, 2010). Desde esta perspectiva, se puede afirmar que cada construcción lingüística del individuo está sujeta a un momento histórico específico de la persona, un momento particular que demarca y entrega significados. Este fenómeno se comprende como “historia efectual” (Gadamer, 2010).

El encuentro entre la figura de observador y el observado, supone un encuentro histórico que trasciende la perspectiva únicamente corpórea, es el encuentro entre horizontes de significados, historia y tradición. Gadamer (1982) plantea la necesidad de generación de un nuevo horizonte que trascienda la perspectiva histórica personal, en el cual se pueda realizar la tarea de comprender, esto posibilita un alejamiento de una comprensión basada en el prejuicio. Desde esta perspectiva la comprensión para la hermenéutica se da desde un “horizonte comprensivo”. La figura del observador no solo debe participar en una relación directa con el fenómeno de la historia y la tradición, sino también con el sentido de la colectividad e interacción social, en las cuales este lenguaje es utilizado desde un sentido de pertenencia.

En el lenguaje y el diálogo, se aloja un infinito horizonte de posibilidades, considerando al ser humano como un ente en un proceso activo experiencial, sujeto a una vorágine de posibilidades propias de la experiencia de la vida. El lenguaje es la puerta de acceso a una presencia donde converge presente, pasado, futuro e historia, además de sensación, percepción y memoria, es un alcance vivo que

contempla la finitud del ser (Gadamer, 1982). Es en la tradición como el individuo es capaz de transferir un sentido de acción histórica particular. A partir del lenguaje, esta transmisión o comunicación de la ipseidad, si mismo asociado a la acción, conlleva una adaptación lingüística por parte del emisor. Ante la idea de que la experiencia vivenciada y el sí mismo arrojado en dicha experiencia, no pueden ser del todo verbalizados, la interacción dialógica, que busca entregar un significado o sentido personal, se encuentra sujeta a una selección de elementos lingüísticos que permitan graficar cuál es el “sentir”, “pensar” o “vivenciar” caracterizado por un momento, siendo función de la figura del observador compenetrarse en esta tradición que responde a una verbalización activa y cambiante de la propia experiencia. (Gadamer, 1982). Es en esta perspectiva donde el futuro cobra un cariz distintivo, siendo un elemento central en la ipseidad, orientada a la construcción de una narrativa orientada al devenir particular.

La historia interpretada lingüísticamente, implica un acceso desprejuiciado y despojado de juicios de valor, métodos reglamentados y opiniones previas al desarrollo propio de las palabras que surgen en la interacción dialógica, siendo este un espacio no accesible para un sujeto que busca la explicación como método de dominación ontológica, abandonando la contemplación como hechura de eventos de posibles realidades (Berdzenishvili, 2016). Es en la búsqueda de la verdad que las posibilidades se vuelven finitas y los pasajes estrechos, los caminos se llenan de trampas y pasadizos que alteran la observación de un trayecto ambiguo y difuso, trayecto no enraizado en la determinación específica de “hechos o evidencia” sino de experiencia y vivencias históricas, eventos que demarcan un sentido delimitado pero dinámico, comprensible pero mutable, es en la búsqueda de la verdad respecto al ser humano que debemos extraer como verdad de verdades, la imposibilidad de la verdad en la comprensión de la persona, mas no como regla estadística.

Es a partir de los planteamientos abordados, que se logra visualizar con claridad, el papel preponderante del lenguaje encarnado en el sujeto, como medio de expresión de vivencias y representación del mundo. El trabajo de Gadamer guarda relación con la extracción de una tradición Heideggeriana que rescata el *Dasein* como sujeto lingüístico y generador de significados particulares, siendo labor hermenéutica lograr una comprensión e interpretación dialógica a partir de la creación de “horizontes comprensivos”, pudiendo afirmar que estos espacios no pueden limitarse a un encuentro, sino que a continuas instancias de seguimiento histórico. En vista de que la interacción con un sujeto observado debe estar asociada a la consideración de un ser dinámico y cambiante, el horizonte comprensivo es una tarea perpetua en el encuentro terapéutico, ante la infinitud de significados, experiencias y posibilidades que pueden extraerse de la vivencia humana.

No es el sujeto en sí mismo un cumulo de significados, es el sujeto en su momento, su historia y sus interacciones, una posibilidad de identificación de posibles verdades individuales.

La Interpretación como una Alternativa Terapéutica

Es en base al trabajo elaborado en el presente texto, que se ha logrado distinguir el valor que presenta la narrativa personal, en la construcción de realidad del individuo, estableciendo el papel relevante de la descripción histórico-vivencial en la identificación de hitos, eventos y conceptos relevantes que permiten la comprensión de dimensiones de significados personales. El ejercicio hermenéutico, reviste de múltiples posibilidades a la figura del interventor a nivel psicoterapéutico, siendo la más destacada la posibilidad de lograr un acercamiento a la propia experiencia desde un ejercicio de comprensión lingüístico, narrativo y vivencial. Es en los presentes apartados, que se espera clarificar el desarrollo de la hermenéutica como una alternativa terapéutica, visualizando sus posibles beneficios en la práctica clínica.

Desde una visión basada en que el terapeuta debe funcionar como la figura de “científico”, se extrae una imposibilidad de distinguir alternativas que configuren un posible mundo privado. Desde una variable basada en la interpretación como ejercicio constructivista, Anderson y Goolishian (1988) plantean que el cambio en terapia resulta de la creación de una nueva narrativa y de la consecuente oportunidad para una nueva gestión de los problemas, indicando que el poder transformativo de las narrativas reside en su capacidad de re-narrar los acontecimientos de nuestras vidas en el contexto de un significado nuevo y distinto. Desde la hermenéutica, el cambio en terapia viene representado por la creación dialógica de una nueva narrativa. Así, la psicoterapia se puede volver un proceso basado en el desarrollo de una actividad lingüística, en la que la conversación sobre un problema puede producir nuevos significados, siendo el desarrollo de significados un proceso colaborativo entre terapeuta y paciente (Villegas, 1992).

El desarrollo de una vinculación terapéutica, basada en un apoyo desde lo narrativo, involucra una necesaria actitud de “ignorancia o interés” por parte del terapeuta, en la cual la necesidad de establecer un ejercicio centrado en la suspensión teórica, en base a un acercamiento fenomenológico, resulta del todo práctica. Lograr esta posición es una compleja tarea, considerando que el desarrollo de una “curiosidad genuina” no solo puede estar fundado en un ejercicio teórico, sino también de índole vivencial (Gergen y Gergen, 1988). Las posibilidades de cambio surgen en el desarrollo de un proceso de aceptación que facilita la producción y expresión por parte del cliente. Esto no significa necesariamente la conformidad estática con las premisas o narrativas establecidas por él mismo. El terapeuta hermenéutico debe mantener una posición activo-participante durante el desarrollo de toda intervención (Gergen y Kaye, 1992).

El desarrollo de este acercamiento hermenéutico requiere del desarrollo de un proceso continuo de negociación, el cual tiene un efecto de co-construcción de significados como principal efecto terapéutico, considerando que el discurso del paciente puede ser muchas veces patológico. Ante su incapacidad de visualizar nuevos significados en el transcurso de un proceso discursivo, el paciente acude a

psicoterapia esperando el apoyo por parte del terapeuta en la co-construcción de un nuevas narrativas y discursos (Villegas, 1992).

Como modelo clarificador en cuanto a la distinción de una terapia hermenéutica constructivista en comparación a una terapia hermenéutica psicoanalítica, se desarrolla la tabla 1, la cual entrega una clara distinción entre ambos modelos (Villegas, 1992).

Tabla 1. *Diferenciación entre modelos hermenéuticos.*

Hermenéutica Psicoanalítica	Hermenéutica Constructivista
Significado: Simbólico	Significado: Intencional
Nivel: Inconsciente	Nivel: Implícito
Actitud analítica: Sospecha/indagación	Actitud analítica: Ignorancia/exploración
Método: Hermenéutica	Método: Deconstrucción
Técnica: Desciframiento	Técnica: Decodificación
Interpretación: Mediada teóricamente	Interpretación: Negociada con el paciente
Efecto terapéutico: Asimilación	Efecto terapéutico: Acomodación

Se visualiza claramente que, a nivel de funcionamiento terapéutico en términos generales, existen grandes diferencias basadas en la articulación de ambos modelos, fundamentados explícitamente en el desarrollo de procesos determinados, junto con una actitud terapéutica específica. Es relevante referir el papel representado por la figura del terapeuta, en el desarrollo de una terapia fenomenológico-hermenéutica, que trasciende el rol de un profesional educado en salud mental, implicando la necesidad de desarrollo de una disposición centrada en el ejercicio de la escucha activa, representada en el desarrollo de una actitud de “presencia” durante el ejercicio interpretativo y comprensivo de las narrativas entregadas.

La consideración de la hermenéutica como una posibilidad terapéutica reviste un retorno a la tradición de la figura del explorador, basada en el ejercicio intenso de descubrimiento de significados. La incorporación de la interpretación de narrativas como ejercicio terapéutico conlleva un alto respeto por la figura del consultante, además de un alto interés por las enseñanzas y posibilidades de aprendizaje que brinda el encuentro y espacio de ayuda. Es labor central de la figura del terapeuta, desarrollar una actitud de interés apriorístico, basada en la posibilidad de orientar al paciente, en la co-construcción de un puente de significados discursivos que posibiliten el descubrimiento de sus potenciales de desarrollo.

Conclusión

En el presente artículo, se ha recorrido de manera extensa los orígenes y desarrollo de la tradición hermenéutica, distinguiéndola como una disciplina orientada desde sus comienzos a la interpretación de textos bíblicos y su evolución disciplinaria asociada a la interpretación de narrativas a nivel personal. A partir de

los planteamientos de Dilthey, se logra distinguir la necesidad de desarrollar un modelo que permita un acercamiento a la comprensión del fenómeno humano, considerando el elemento lingüístico como una transcripción y representación de la vivencia subjetiva individual.

Heidegger logra establecer una revolución en terrenos de lo anteriormente establecido por la fenomenología Husserliana, generando un giro hermenéutico que plantea la necesidad de que la fenomenología no surja como una posibilidad de acercamiento aislada de un componente narrativo y lingüístico, conceptos que desde lo factico representan un mayor acercamiento a la figura del ser. Como una continuación a estos planteamientos, Gadamer hereda los conceptos de tradición e historia de Heidegger y reviste un papel central al elemento lingüístico como componente central en el ejercicio de comprensión e interpretación, estableciendo un papel relevante a lo dialógico, como tarea necesaria en el desarrollo de procesos comprensivos. Estas alternativas se convierten en una aproximación a la vivencia in-situ a partir de un rescate del sujeto inserto en una representación lingüística.

Desde la visualización de la hermenéutica como una alternativa terapéutica se ha logrado visualizar la necesidad de generar un ejercicio por parte de la figura del terapeuta que implica un continuo desarrollo de interés, ingenuidad y presencia en el ejercicio de interacciones discursivas, además de la relevancia de co-construir, junto al consultando, nuevos discursos que favorezcan el desarrollo de las potencialidades por parte del ultimo, demarcando un rol activo, no imperturbable por parte de la figura del terapeuta.

Referencias Bibliográficas

- Anderson, H. y Goolishian, H. (1992). The client is the expert: A not-knowing approach to therapy. En S. McNamee y K. J. Gergen (Eds.), *Inquiries in social construction. Therapy as social construction* (pp. 25-39). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Arciero, G. (2014). Apuntes Seminario Articulación metódica de la psicoterapia fenomenológica. Santiago de Chile, Chile.
- Berdzenishvili, N. (2016). The Question of Truth in Sciences of Spirit (*Geisteswissenschaften*). *Bulletin of the Georgian National Academy of Sciences*, 10(2), 71-77.
- Cazau, P. (1997). "Lo real, lo imaginario, lo simbólico". *El Observador Psicológico* 24.
- Dilthey, W. (1986). *Introducción a las ciencias del espíritu: Ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre Hermenéutica: el surgimiento de la Hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*. Prólogo, traducción y notas de Antonio Gómez Ramos. Madrid, España: Ediciones Itsmo.
- Gadamer, H. G. (1982). *Truth and Method*. Nueva York, NY: Crossroads.
- Gadamer, H. G. (2010). *Verdad y método II*. Salamanca, España: Sígueme.
- Gergen, K. y Gergen, M. (1988). Narrative and the self as relationship. *Advances in Experimental Social Psychology*, 21, 17-56.
- Gergen, K. y Kaye, J. (1992). *Beyond narrative in the negotiation of human meaning*. En S. McNamee y K. Gergen (Eds.), *Therapy as social construction* (pp.166-185). Newbury Park, CA: Sage.
- Heidegger, M. (1989). *Contribuciones a la filosofía (Del acontecimiento)*. Introducción, traducción y notas de Pablo Oyarzun R. Santiago de Chile, Chile: Contenido.

- Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Universitaria.
- Heidegger, M. (2008). *Ontología, hermenéutica de la facticidad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Husserl, E. (2012). *Investigaciones lógicas*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Navarro González, A. (2001). ¿Es la filosofía de Dilthey Hermenéutica? *Themata*, 27, 269-276.
- Stern, D. (1996). *Wittgenstein on Mind and Language*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Villegas, M. (1992). Análisis del discurso terapéutico. *Revista de Psicoterapia*, 3(10-11), 23-66. Recuperado de: <https://tienda.revistadepsicoterapia.com/revistas/el-discurso-terapeutico.html>